

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

---

---

Año XXXI

- Marzo de 1954

- Núm. 345

---

---

## Puntos de vista

### La Conferencia de Caracas

*L*A reunión recién efectuada en Caracas, con asistencia de la casi totalidad de los países iberoamericanos, ha sido divulgada, principalmente en Chile, sobre la base de sus aspectos negativos. Ellos no son pocos y cumplen una función de estímulo a la altivez hispanoamericana, a esa condición de madurez y tormento espiritual prematuros, que nos vienen de España y que hacen evocar la historia de las formas biológicas muy evolucionadas, propensas a morir antes que las formas aptas, felices de su condición vital. Se ha hecho presente, con apasionada nitidez, que existe en Venezuela un gobierno de fuerza, que mientras se realiza la Conferencia, se agolpa tras las puertas de las cárceles venezolanas una masa de intelectuales y políticos disidentes con el sentido del gobierno actual. Se ha expresado, asimismo, que la Conferencia de Caracas ha tenido por fin principal alinear a la América hispana en contra del comunismo, obteniendo una declaración que haga posible intervenir en cualquier país que esté sometido a esta órbita internacional. Dicha declaración, por otra parte, no hace más que formalizar en conjunto, la opinión

doméstica manifestada por la gran mayoría de las naciones americanas que mantienen al comunismo fuera de la ley.

No nos incumbe, desde las páginas de esta revista literaria, establecer los grandes planos y los matices de este problema. El escritor vive, en la actualidad, trágicamente próximo al hombre en sí mismo y como desde su condición de artista, contemplador de la realidad, no ha hecho otra cosa que expresarlo, ahora pretende cimentar su salvación, seguro de que nadie como el novelista, el poeta, el filósofo comprenden la política del hombre ecuménico, sabedor de que la historia sucede en su ser íntimo y que no puede hablarse de la era de los pueblos, sin elaborar previamente la materia de su unidad irreemplazable, menos variada y degenerada que cualquier forma animal.

La Conferencia de Caracas sitúa, a nuestro juicio, en primer plano internacional, a un grupo de países cuyas economías poco desarrolladas los ubicaban en situación parvularia en otras conferencias internacionales de mayor contorno. Chile, Ecuador, Colombia, Perú, en el escenario de una reunión panamericana, tienen un perfil más acusado que en Ginebra, París o Berlín. Este hecho indiscutible hace repercutir en el mundo entero la existencia de estos países iberoamericanos, celosos guardadores de la cultura europea, informados acerca de los detalles más mínimos de sus artistas y escritores, pero ignorados, generalmente, por los ciudadanos de Europa, incluso por los especialistas en actividades de igual índole. Ante los Estados Unidos de Norteamérica que, según sus informes más directos, nece-

sita de nuestra diversa producción tanto como nosotros necesitamos de su ayuda económica, un país americano, ligado a la América del Norte, por destino geográfico, ha podido hacerse oír mejor en una capital americana, que en la atmósfera de otros problemas políticos y económicos, o entre densidades históricas donde el buen o mal juicio de sus dirigentes, puede decidir la paz o la guerra, la mantención de un patrimonio civilizado o el retorno a la vida rupestre.

Si estas condiciones favorables imponen un comercio libre de los pueblos, defienden los principios, mil veces cantados con orgullo nacional, de la democracia y de la libertad, beneficiarán también la cultura de los países iberoamericanos. El comercio de los hombres y los pueblos es el precursor de sus intercambios de pensamiento y cultura, de su ley, de su propia moral. Nuestros países iberoamericanos viven todavía como logias herméticas en sus relaciones de índole cultural. Salvo dos o tres naciones, en la totalidad de América no circulan revistas literarias y los escritores no se conocen entre sí; las más importantes obras vernáculas son publicadas con glosarios, como si se tratara de lenguas venidas de otras razas. Hay veces en que el envío de un libro de un país a otro, hace evocar esas botellas con mensajes que echan al mar los desolados naufragos. Sin embargo, hablamos con orgullo de que el idioma de Castilla nos permite entendernos a todos los habitantes de un continente, mejor que a los ciudadanos de otros países, enmudecidos y trabados por sus dialectos regionales. Asimismo, exaltamos la libertad, la igualdad, la fraterni-

dad, gritadas hasta enronquecer o perder la vida por los hombres de otros tiempos, frente a los absolutismos políticos, sin recordar que somos poquísimos los países que mantenemos esa óptima beatitud democrática, que deja espacio vital al error y al acierto propios de los hombres.

Desde las páginas de esta revista de cultura, con el recuerdo vivo de los próceres hispanoamericanos que pregaron y pelearon sus anhelos de unión y de libertad entre los pueblos de Sudamérica, hacemos votos porque la Conferencia de Caracas y las próximas reuniones que se efectúen, tanto económicas como políticas, abonen el alma de los hombres de Sudamérica, en bien de un mejor intercambio cultural que, a la postre, será una custodia de la decencia humana y de la dignidad política.